

EL PROGRAMA COMUNISTA

Enero - Febrero
1973
Nº 4

Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional

Milano Cas. Post. 962
P. ejemplar: 10 pts.
Abono anual: 60 - pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicantismo personal y electoral.

continuación de "QUE ES EL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL"

RESTAURACION DE LA DOCTRINA

RETORNO AL "TOTALITARISMO" REVOLUCIONARIO

En el terreno político y social, la victoria final del democatismo sobre la doctrina del proletariado en el antiguo movimiento comunista ha llevado a presentar la "resistencia al totalitarismo" como objetivo del proletariado y de todas las capas sociales que el Capital oprime. La primera manifestación histórica de esta orientación fué el antifacismo de la preguerra y de la guerra, del cual el antigauillismo de hoy no es más que una versión bufona. Acogida favorablemente por todos los enemigos de la revolución proletaria que rechazaban en el "comunismo" de inspiración stalinista precisamente todo lo que podía recordar la era revolucionaria, esta orientación es no solamente derrotista sino ilusoria. Lo que el proletariado reivindica no es de ningún modo libertades de cualquier género en el seno del régimen despótico del Capital, sino la supreción de todas las libertades - en el seno del régimen despótico que él inpondrá a la clase capitalista - para todos los grupos sociales ligados al Capital. El proletariado no lucha por una ridícula liberalización de la esclavitud asalariada, sino por la abolición de esta esclavitud. La constitución y el desarrollo del Partido de Clase y de las organizaciones de masa del proletariado - negación cierta del totalitarismo burgués - no dependen para nada de una existencia reconocida y admitida constitucionalmente.

Por el contrario, ellas tienden a la destrucción de toda constitución; no buscan un lugar en el Estado burgués, sino que tienden a derrocarlo; no tienen como meta la libertad, sino la dictadura de clase. El anti-totalitarismo es una reivindicación de las clases ubicadas sobre la misma base social que la clase capitalista (disposición privada de los medios de producción y de los productos) pero, sobre esta base, aplastadas necesariamente por ella. Por ésto esta reivindicación es a la vez burguesa y anti-histórica, y por esto mismo doblemente antiproletaria. Históricamente, es inevitable que la gran burguesía ruine a la pequeña burguesía; socialmente, esta ruina hace avanzar - a la manera capitalista, a la vez lenta y brutal - en dirección de la revolución socialista. El proletariado no puede pues reconocer como tarea propia el hacer retroceder la producción hacia formas menos concentradas que lo alejarían de su meta: la total socialización de la producción y de la apropiación; tampoco puede reconocer como deber suyo el defender contra la gran burguesía a la pequeña que es enemiga no menos cierta del socialismo, ni defender en política el pluralismo y la dispersión de la misma manera que no tiene sentido que los defienda en el terreno económico y social.

Después de la toma del poder - y tanto en política como en economía - el proletariado revolucionario no puede hacer la más mínima concesión a ese antitotalitarismo en el que confluyen a la vez la resistencia de los pequeños burgueses a la dictadura del Capital y las decepciones en parte legítimas provocadas por la contrarrevolución en Rusia. Frente a los pequeños productores, el proletariado socialista no tendrá la ferocidad del Capital, pero frente a la pequeña producción y a sus reflejos políticos, ideológicos y religiosos, su acción será infinitamente más decisiva, rápida y finalmente totalitaria que la del capitalismo. A toda la especie, la dictadura proletaria ahorrará para todo el futuro social la masa infinita de violencias y miserias que son el pan de cada día bajo el capitalismo, pero lo hará precisamente porque reivindicará, y empleará si es necesario, la violencia más decidida contra todo grupo social capitalista - pequeño o grande - que resista a la realización de esta gran misión histórica. En una palabra, todo aquél que hoy en día asociase aún las nociones de socialismo y de una forma cualquiera de liberalismo, pluripartismo, democratismo, como lo hacen demasiadas corrientes anti-rusas, se co-

locaría a sí mismo fuera de la historia, fuera de la tendencia a la reconstitución del Partido Mundial totalitariamente comunista.

continuará,

* * * * *

continuación de "EN EL INMUTABLE SURCO DE LA DOCTRINA MARXISTA"

MARXISMO Y CUESTION SINDICAL

14.- Citamos pues los siguientes párrafos de Los sindicatos en la época imperialista (1940) de Trotzky:

"Hay un aspecto común en el desarrollo o mejor dicho en la degeneración de las modernas organizaciones sindicales en todo el mundo: su acercamiento y su fusión con el poder de estado".

"Este proceso es característico de los sindicatos ya sean neutrales ó socialdemocráticos, comunistas o anárquicos. Este solo hecho indica que la tendencia a fundirse con el estado no es inherente a esta o aquella doctrina, sino que deriva de las condiciones sociales comunes a todos los sindicatos".

"El capitalismo monopolista no se basa en la competencia sobre la iniciativa privada, sino en un mando central. Las gavilla de intrigantes capitalistas que están al frente de los potentes trust, de los sindicatos patronales, de los consorcios bancarios, controlan la vida económica desde la misma altura que el poder de estado, y recurren a menudo a la colaboración de éste último. A su vez los sindicatos de los ramos de industria más importantes se ven privados de la posibilidad de aventajarse de la concurrencia entre las diversas empresas".

"Ellos se encuentran frente un adversario capitalista centralizado, íntimamente unido al poder. De eso se deriva para los sindicatos, en la medida en que permanecen sobre posiciones reformistas (esto es en la medida en que no son revolucionarios), sobre posiciones basadas en la adaptación a la propiedad privada, la necesidad de adaptarse al estado capitalista y de luchar por la colaboración con éste.

A los ojos de la burocracia del movimiento sindical, la misión esencial consiste en librar al estado del control capitalista reduciendo su dependencia de los trust y atrayéndolo hacia la parte suya. Esta posición está en completa armonía con la posición social de la aristocracia y de la burocracia obrera, que combaten para obtener cualquier migaja en el reparto de las superganancias del capitalismo imperialista".

"En sus discursos, los burócratas laboristas (término válido no solo para las Trade-Unions inglesas sino para todas las burocracias sindicales) hacen todo lo posible para tratar de demostrar al estado democrático cuán útiles e indispensables son en tiempo de paz y sobre todo en tiempo de guerra. Transformando a los sindicatos en órganos de estado, el fascismo no inventa nada, se limita a impulsar a sus extremas consecuencias todas las tendencias propias del imperialismo".

"... Los sindicatos democráticos en el viejo sentido del término, esto es las organizaciones en cuyo ámbito diversas tendencias se afrontan, más o menos libremente, en el seno de una misma organización de masa, no pueden existir durante mucho tiempo. De la misma forma que un posible volver al estado democrático burgués, es imposible igualmente volver a la vieja democracia obrera. La suerte del uno refleja la suerte de la otra. Es un hecho cierto que la independencia de los sindicatos en un sentido de clase en sus relaciones con el estado burgués puede ser asegurada solamente por una dirección revolucionaria".

Nosotros no podemos más que reivindicar totalmente este análisis y su conclusión, con la reserva capital, sin embargo, de que para nosotros la ausencia de dirección revolucionaria no es una casualidad, un accidente de la historia, el efecto de simples errores subjetivos, siendo las masas siempre y en cualquier circunstancia potencialmente revolucionarias, sino que es el reflejo de una crisis política que arrolla al conjunto de la clase.

No podemos en cambio aceptar las siguientes conclusiones prácticas dictadas a Trotzky por su voluntarismo, particularmente manifiesto en la célebre táctica de las "consignas democráticas":

En los sindicatos totalitarios es imposible desarrollar un trabajo que no sea conspirativo. Es necesario adaptarse a las condiciones concretas existentes en los sindicatos para movilizar a las masas no solo contra la burguesía sino también contra los dirigentes que refuerzan este régimen.

"La primera consigna es: completa e incondicionada independencia del Sindicato respecto al Estado capitalista. "La segunda consigna: democracia en los Sindicatos. Esta segunda consigna descende de la primera y presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos respecto al estado imperialista y colonialista".

15.- Todos los compañeros que han tratado de desempeñar un auténtico trabajo en verdaderos sindicatos obreros (no en asociaciones corporativas de enseñantes, empleados, etc.) saben muy bien que tanto en 1972 como en los años 40 este trabajo sigue siendo en realidad de carácter conspirativo no menos que bajo el fascismo, cuando este estaba constitucionalmente excluido - aunque si los riesgos que se corren no son, al menos hasta ahora, tan graves.

Todos los compañeros conscientes del hecho de que renunciar a este trabajo comunista entre los obreros, dentro o fuera de los sindicatos, significa renunciar al deber del partido, que es el de ligarse al movimiento real aunque sea atomizando, aunque sea decaído en proporciones miserables y en la peor discontinuidad, aceptan animosamente el verbo reducido a un "trabajo conspirativo".

Lo que es intolerable, aquello de lo que todo militante que afronte realmente estas terribles condiciones siente toda la falsedad, es la jactancia activista, la "la disgustosa frase revolucionaria", como habría dicho Lenin, consistente en hablar de "movilizar a la masas" mediante un trabajo "conspirativo". Cuando se plantea el problema de "movilizar a las masas", quiere decir que un cambio radical se ha producido en las relaciones de fuerza y entonces, sin renunciar evidentemente a ninguna forma ilegal de trabajo, se hace posible elevar públicamente la voz del partido, trabajo en el ruolo más abierto y amplio posible. Cuando en cambio las relaciones de fuerza nos encierran en los límites angostos de la conspiración, no debemos pretender "movilizar a las masas", no debemos esperar de nuestra voluntad, de nuestra abnegación y aún menos de nuestra "habilidad táctica", poderes que solamente pueden venirnos del proletariado mismo, de la reanudación de la lucha proletaria. Esta no depende de nuestra voluntad, pues no se puede inventar sino que hay que observarla y estudiarla con todo el vigor y toda la objetividad que el partido debe usar en aquella parte importante de su misión que es el análisis de la situaciones.

Debenos dejar al activismo oportunista la jactancia, la "Frase Revolucionaria", la peligrosa exageración de los acontecimientos realmente sucedidos y los resultados conseguidos. Nada es más extraño a la tradición de nuestro partido, el cual desde su reconstitución se ha distinguido por su lucha resuelta contra la tesis idiota según la cual "la acción debe prevalecer, sobre todo", desde la simple objetividad en la valoración de los movimientos reales hasta la coherencia teórica. El entusiasmo, la combatividad, la tenacidad en el esfuerzo de ligarse a la clase, son óptimas cosas, mas no debe suceder que en favor de ellas entren de contrabando en el partido los "nosotros movilizaremos", los "nosotros salvaremos", los "nosotros reconstruiremos", en fin... los "nosotros invertiremos las relaciones de fuerza", tan queridos por el activismo. Bajo este aspecto han existido errores incontestables y es necesario desterrarlos definitivamente porque, si está claro que no han sido ellos la causa de la crisis suscitada por los "críticos radicales" (crisis de desmoralización, crisis de completa descomposición teórica); está igualmente claro que ellos han complicado la lucha por superarla y provocarían el riesgo de dañar gravemente al partido en la ejecución de tareas que, en el inmediato no son gloriosas como podrían hacerlo creer las jactancias, pero que son reales y particularmente pesadas para un puñado de militantes como nosotros.

16.- El segundo punto - el de las consignas - es un poco más delicado.

Ciertamente, está claro que no tiene sentido afirmar por una parte como hace Trotzky que "de la misma forma que es imposible volver al estado democrático burgués, es imposible igualmente volver a la vieja democracia obrera: "la muerte del uno refleja la muerte de la otra"; y por otra parte concluir: "la segunda consigna es democracia en los sindicatos... y presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos con respecto al Estado".

Si la "vieja democracia obrera" no volverá nunca, quiere decir que todas las corrientes no-revolucionarias tienden, por las razones ya dichas, a una subordinación irreversible al Estado burgués. Ello no significa que la rotura de la subordinación de los sindicatos al Estado esté ya históricamente excluida; significa "solamente" que supone una masiva indiferencia del proletariado hacia las corrientes no-revolucionarias y ésta, por un lado, puede derivar solamente de una

crisis profunda de la sociedad y, por otro, no se efectuarà ni sin àsperas luchas entre los obreros y los actuales bonzos sindicales, ni sin la derrota de éstos ùltimos, ya sea que los obreros consigan expulsarlos de los sindicatos actuales o que deserten de éstos para reconstituir otros - cosa que tendria històricamente el mismo significado, por lo que las disputas interminables sobre la hipòtesis de "que tiene la mayor probabilidad de realizarse" son completamente vanas y prueban ùnicamente la incapacidad de aquellos que la conducen de separarse del aspecto empírico y accidental de las cosas para abrazar la perspectiva de la revoluciòn.

Si dicha indiferencia, dicha rotura, dicha derrota de aquellos "fascistas pasivos" que bajo el nombre de "socialistas" o "comunistas" pero siempre de leales "democràticos", paralizan a la clase "proletaria", se verifican, ello significarà, ni màs ni menos, la reanudaciòn revolucionaria que en vano habian esperado dos o tres generaciones de militantes después de octubre de 1917. Obtenido un resultado històrico tan formidable, ¿qué atractivo, que utilidad podria tener la restauraciòn de la... vieja democracia obrera? y, sobre todo ¿entre cuales corrientes podria desarrollarse, una vez desenmascrada y sancionada por la reanudaciòn proletaria la naturaliza fascista del reformismo contemporaneo?

Se debe responder que este atractivo es dudoso, esta utilidad es nula y la imposibilidad de esta restauraciòn, segura.

Hè aquí por qué la consigna de la democracia obrera debe ser rechazada sin vacilar.

He aquí por qué también en una versiòn agravada respecto a la de Trotzky, la democracia proletaria es presentada no como el efecto, sino como el presupuesto de la liberaciòn de los sindicatos con respecto al Estado. Para que la consigna parezca ofrecer una utilidad cualquiera, es necesario pretender pues que ésta facilite la necesaria liberaciòn de las organizaciones obreras con respecto al Estado; mas para hacer esto es preciso negar precisamente aquello que existe de justo en las palabras de Trotzky - esto es que la vieja democracia proletaria no podrà ya renacer -; en otras palabras, es preciso poner la realidad cabeza abajo. Razòn suplementaria para rechazar enérgicamente esta consigna.

17.- La consigna "completa e incondicionada independendencia del sín-

dicato con respecto al estado capitalista" debe ser afrontada, en cambio, con prudencia.

Ciertamente no se puede rechazar pura y simplemente esta consigna como la de la "democracia en los sindicatos", sino que es necesario comprender en qué límites es válida. Antes de definirla, veamos por qué no se puede rechazar.

Un razonamiento por lo menos simplicista consistiría en decir: ya que la tendencia de los sindicatos a la fusión con el Estado es irreversible, es anti-histórico reivindicar su rotura con éste, o la reconstitución, fuera de las viejas organizaciones integradas, de sindicatos independientes; y no menos absurdo es preveer la conquista de los unos o de los otros por obra del partido revolucionario, incluso en un futuro lejano.

!Lo mínimo que el partido pueda exigir de todos sus militantes (sobre todo si tienen pretensiones "teóricas"), es que no intenten establecer que cosa es o no es "históricamente irreversible" haciendo simplemente abstracción... de la lucha de clase!

La tendencia de los sindicatos a fundirse con el Estado es irreversible únicamente en la medida en que el capitalismo consigue mantener su dominio sobre el proletariado. Decir que dicha tendencia es irreversible en absoluto es como decir que el capitalismo conservará eternamente este poder. No es necesario ser muy inteligente para comprender que, en este caso, no son solamente los sindicatos los que se condenarían en cuanto instrumentos de la lucha revolucionaria; es la misma lucha revolucionaria la que sería excluida, es de la misma revolución que se deberían celebrar los funerales. Ante este razonamiento simplicista, del que más arriba nuestra diagnóstico ha sido pues tan radical como fácil: derrotismo agudo, renegación total.

En realidad, la tendencia de los sindicatos a integrarse en el Estado no es más que el punto de llegada de la "necesidad" en que se encuentran de "luchar por la colaboración con éste". Trotzky tenía perfectamente razón al hablar de "necesidad"; inexistente hace cincuenta años, lo que permitía a las burocracias sindicales de entonces reivindicar la autonomía de las organizaciones obreras sin ser efectivamente "más revolucionarias" que las de hoy, esta necesidad deriva de la tendencia irreversible del Estado monopolista a intervenir en todos los conflictos incluso parciales por razones evidentes de conservación, dejando cada vez menos a los empresarios y asalariados re-

gular directamente sus cuestiones. Pero ni siquiera esta necesidad tiene nada de absoluto: existe solamente en la medida en que los sindicatos aspiran a una reorganización de las condiciones de vida y de trabajo de los asalariados en el marco del régimen salarial, sin conflictos abiertos con el Estado, sin lucha de clase abierta. La fuerza de esta aspiración mide la fuerza del dominio del capitalismo sobre el proletariado de la cual hablabamos más arriba. La tesis del marxismo es la siguiente: esta aspiración es hoy fortísima en la clase obrera de los países avanzados (y precisamente por esto la burocracia sindical puede decir las peores enormidades y ejercitar un verdadero terror contra los proletarios que más o menos muerden el freno) mas no es eterna.

La tesis del derrotismo y de renegamiento dice por el contrario: "Incluso si el partido revolucionario llegara a controlar los sindicatos, no podría hacerlos servir a la causa de la revolución", lo que equivale a desvalorizar como anti-revolucionaria por naturaleza la lucha de los obreros por la defensa o las mejoras de sus condiciones de vida. Libre está el revolucionarismo ruidoso de pequeños burgueses saciados, de desprestigiar con tanta soberbia las preocupaciones vulgares de la masa, y de oponer la revolución a la lucha por intereses materiales. El partido proletario no puede renunciar al materialismo sin renegarse.

18.- El fundamental reformismo de las actuales generaciones de la clase obrera tiene razones políticas demasiadas veces analizadas para detenernos en ellas. Entre otras cosas, es el "hambre de democracia" provocada por las gestas fascistas, hitleriana y estaliniana, lo que han hecho palidecer por mucho tiempo los crímenes de los estados parlamentarios y pluripartidarios; es el pacifismo generado por el atroz baño de sangre de la contrarrevolución primeramente, de la segunda carnicería imperialista y de las guerras sucesivas a ésta después, y empujado al paroxismo no solo por el creciente reforzamiento de las policías estatales, sino por el terrorífico armamento de las grandes potencias, guardias blancas del mundo.

Mas este reformismo tiene también bases económicas que el partido ha definido claramente: contrariamente a la falsa teoría según la cual, en su fase senil, el capitalismo cesaría de asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas; contrariamente también a la coyun-

tura entre las dos guerras mundiales, la economía burguesa ha conocido después de la segunda una expansión notable. Por consiguiente, al menos "allí donde la producción industrial florece, crea para los obreros ocupada toda la gama de las medidas reformistas de asistencia y previsión para el asalariado crea un nuevo tipo de reserva económica que representa una pequeña garantía patrimonial que perder, en cierto sentido análoga a la del artesanado y del pequeño campesino; el asalariado tiene pues algo que arrisgar, y esto (fenómeno por otra parte ya visto por Marx, Engels y Lenin para las llamadas aristocracias obreras) lo hace indeciso y también oportunista en el momento de la lucha sindical y, peor aún, de la huelga y de la revuelta" (Partido revolucionario y acción económica, abril 1951).

He ahí todo el secreto de la persistencia del reformismo en la clase obrera, no solo durante una fase histórica mucho más larga de cuanto los comunistas de la tercera Internacional se la pudieran imaginar, sino también en formas agravadas en comparación a aquellas de hace cuarenta o cincuenta años.

Incapaz de comprender que esta agravación tenía el carácter de una necesidad histórica transitoria que era absurdo juzgar desde el ángulo de una "ética" revolucionaria; impotente de aferrar que ello no derivaba de una especie de "degeneración moral" de las masas, sino de la simple adaptación del viejo reformismo a las nuevas condiciones del capitalismo monopolista, el revolucionarismo pequeño-burgués de algunos exmiembros del partido los ha inducido en fin a pronunciar la decadencia de las masas proletarias de su misión revolucionaria, y a exaltar la de minorías todo lo rebeldes que se quiera.

Para los materialistas, las "masas" son siempre, en un momento determinado, aquello que por ley histórica deben ser: ninguna de las razones que las ha transformado en lo que son es nunca inmutable, y, en vez de caer en la desesperación y en las "desgarradoras revisiones", los materialistas confían al desarrollo histórico la tarea de destruir ese monstruo que es una clase obrera no revolucionaria, y de volver a crear pues las condiciones del desarrollo del partido proletario.

Si, ante el innegable terrorismo burgués (del que las jerarquías oportunistas son siempre y solamente las correas de transmisión), todas las generaciones obreras destinadas a sucederse debieran reaccionar del mismo modo que aquello que ha sufrido los grandes traumas de la interguerra y de la segunda matanza imperialista y de aquellas que han sido

educadas en esta psicología, entonces se debería renunciar a toda esperanza de revolución, mas se debería admitir también que la "naturaleza humana" permanece inmutable, como pretende la burguesía en vez de transformarse continuamente bajo los golpes de la historia como ha afirmado siempre el marxismo.

Del mismo modo, sobre el plano económico, si la expansión capitalista en el último cuarto de siglo pudiera continuar infinitamente en armonía; si "la pequeña garantía patrimonial" (que durante esta expansión ha causado el oportunismo de los obreros de los países avanzados) pudiera seguir siendo en cada circunstancia una conquista intangible; si, por lo tanto, pudiera satisfacer las necesidades de las generaciones obreras futuras solamente porque ha satisfecho las de las generaciones precedentes, entonces no existiría ninguna razón ni para que las necesidades materiales de las masas le empujen nuevamente a una lucha de clase sin compromiso con el Estado burgués, ni para que el partido revolucionario pueda jamás volver a encontrar una influencia cualquiera.

Precisamente porque el marxismo excluye semejante visión, no se puede rechazar la consigna de "independencia incondicional de los sindicatos con respecto al Estado capitalista". Antes que nada, esta consigna corresponde a una tendencia que se delinearà inevitablemente en las condiciones de una reanudación de la lucha proletaria, no ciertamente por obra de la burocracia sindical existente, sino por obra de las masas sindicadas; en segundo lugar ella responde perfectamente a las exigencias de esta lucha - dos cosas que no se podían decir de la consigna de "democracia en los sindicatos".

Proclamando que aspiraba "a la confederación sindical unitaria autónoma de la dirección de oficinas de Estado, actuando con los métodos de la lucha de clase, desde cada una de las reivindicaciones locales de categoría hasta aquellas generales de clase", nuestro partido ha demostrado que considera "la independencia incondicionada de los sindicatos con respecto al Estado capitalista" no solo como una necesidad de la lucha proletaria, sino como un proceso que no era efectivamente excluido históricamente por una pretendida "tendencia irreversible" del proletariado a someterse al capital y a su Estado.

19.- No se pueden considerar en cambio como aplicaciones correctas de esta posición de principio, directivas como: 1) la apelación

para la constitución de comités de defensa del sindicato de clase en respuesta a la fusión entre las tres centrales existentes, que perfilaba en Italia; 2) el anuncio de una consigna de boicot del nuevo sindicato unido a una llamada para la reconstitución del sindicato de clase en caso de que tal fusión se efectuará.

El error no ha consistido (como algunos han querido hacer ver extrayendo un pretexto para desertar) en "subestimar" el papel contrarrevolucionario de las burocracias sindicales existentes: un partido que se ha forjado en la lucha no solo contra dichas burocracias, sino contra sus precursoras de los años veinte, no puede "subestimar" este papel ni, con mayor razón, olvidarlo. El error no ha sido siquiera el de no pasar a la denuncia de la forma sindical en cuanto tal para oponerle otras formas de organización, más o menos temporáneas y más o menos locales: tales organizaciones pueden surgir en el proceso real, atestiguar una cierta tendencia, más o menos temporánea y local de los obreros, a reaccionar a la tendencia general y continua de sus sindicatos a la fusión con el Estado, mas no bastan para invertir esta tendencia, ni para asegurar al proletariado la organización unitaria de la que tiene necesidad.

El error ha consistido en reanudar, en plena fase monopolista, las consignas que nuestro partido había lanzado al principio de esta fase, primero contra los dirigentes socialdemocráticos, luego contra los sindicatos fascistas cuando éstos se instauraron sobre las ruinas de los sindicatos "libres" en los años veinte. Si, para evitar los errores políticos, bastase repetir en cada circunstancia directivas cuyo valor era indiscutible en su época y que por ello han adquirido autoridad, nada sería tan fácil como mantener al partido sobre la vía justa: el arte, considerado difícil, de conducir la lucha proletaria no sería, en verdad, más que un juego de niños. Las cosas, desgraciadamente, no son tan simples.

Para que la repetición mecánica fuera justa, en este caso, sería necesario que se hubiera mantenido intacto, después de los años veinte, el viejo sindicato entonces llamado "de clase" no que, si bien era reformista, este no reivindicaba el principio de la colaboración de clase, como por ejemplo los sindicatos cristianos, sino el de la lucha; porque era independiente del Estado, y porque no excluía la acción comunista en su seno (al menos en Italia), no habiendo podido pregonar aún una "democracia obrera" a la cual el proletariado de la épo-

ca era favorable. O mejor aún, por lo que concierne a Italia (y Alemania), sería necesario que los sindicatos reconstituidos después de la derrota militar del nazismo y del fascismo hubieran vuelto a encontrar milagrosamente todas aquellas características; cosa que, como se ha visto más arriba (cfr. Las asciciones sindicales en Italia), el partido ha negado siempre claramente.

Sería necesario además poder considerar el futuro como un puro y simple retorno al pasado, esto es admitir que, incluso en la ausencia reconocida de un curso revolucionario, aún cuando el partido está de hecho aislado de las masas, reducido a una supervivencia heroica por el fundamental reformismo de que éstas continúan dando prueba, la resurrección del "buen" tradeunionismo de un tiempo fuera no solo deseable sino posible. Una concepción semejante, que se limita a constatar que el reformismo de ayer era un mal menor respecto al de hoy, no tiene absolutamente nada de marxista. Y ello por dos razones: 1) que el reformismo neofascista de hoy es el heredero legítimo (como el mismo fascismo) del reformismo democrático de hace cincuenta años, y que si, por milagro, este último pudiera resucitar, no podría dar otros frutos; 2) no es por casualidad efectivamente sino por efecto de las condiciones del capitalismo monopolista, por lo que el reformismo de primera clase ha cedido el lugar al reformismo de segunda clase, al reformismo de hoy, que no solo en práctica, sino cada vez más en "teoría", se alinea perfectamente sobre los principios enunciados en 1891 por la encíclica Re rum novarum.

La perspectiva de la fusión entre la C G I L y las centrales que se habían colocado siempre en el terreno de la colaboración de clase, no debía provocar un tentativo de detener a la clase obrera sobre una pendiente juzgada fatal para volverla a conducir a una vieja tradición, cuyas insuficiencias han sido ampliamente demostradas por la aplastante derrota del proletariado en la lucha de clase entre las dos guerras, no solo en Italia sino en el mundo entero: debía ofrecer la ocasión de demostrar a la clase obrera que el producto fatal de su reformismo sería su total inmovilización de clase incluso para los fines de la lucha defensiva e inmediata, para preparar, cuando se hubieran presentado las condiciones favorables, no un retroceso, sino un decisivo paso adelante.

En general, el partido no debe olvidar nunca que, para traducir

correctamente sus directivas de principio, las consignas que éste lanza no deben dejar la mínima duda sobre el hecho de que la independencia de los sindicatos con respecto al Estado sólo puede ser restaurada gracias a un retorno del proletariado a la línea del comunismo, esto es gracias a la conquista, por parte del partido, de una influencia decisiva de la cual se encuentra hoy enormemente alejado y que sólo puede dicha influencia puede caracterizar pues la fase histórica revolucionaria.

Para concluir con consideraciones de principio, los errores que hay que evitar en materia de táctica (o combatir si no se han conseguido evitar) son dos: el primero es el de actuar como si los principios cambiaran con las situaciones; el segundo es el de actuar como si la invariabilidad de los principios nos dispensara de un análisis correcto de las situaciones y de un esfuerzo para adaptar a ellas nuestra propaganda.

Los principios no varían con las situaciones, y es por ello por lo que el partido - contra los críticos "radicales" los cuales se habían metido a revisar las tesis del II congreso de la Internacional sobre el movimiento sindical - ha mantenido integralmente la conclusión de Partido revolucionario y acción económica (1951):

"En cada perspectiva de cada movimiento revolucionario general no pueden dejar de estar presentes estos fundamentales factores:

"1) un amplio y numeroso proletariado de asalariados puros;

"2) un gran movimiento de asociaciones a contenido económico que comprenda una imponente parte del proletariado;

"3) un fuerte partido de clase, revolucionario, en el cual milita una minoría de trabajadores, mas a los cuales el desarrollo de la lucha haya consentido contraponer válida y extensamente su propia influencia sobre el movimiento sindical a la de la clase y del poder burgués.

"Las líneas generales de dicha perspectiva no excluyen que se puedan dar las coyunturas mas variadas al modificarse, disolverse o reconstituirse las asociaciones de tipo sindical. De todas estas asociaciones que se nos presentan en los diferentes países ya sean ligadas a las organizaciones tradicionales que declaraban fundarse en el método de la lucha de clase, o más o menos ligadas a los mas diversos métodos y direcciones sociales e incluso conservadoras".

Considerando que la apertura de una nueva fase a continuación de
*(cursivo nuestro)

la derrota del comunismo entre las dos guerras, el crecimiento considerable de los obstáculos por superar, en comparación a los años veinte -a causa de la gravedad de esta derrota y de la integración de las organizaciones obreras, no sólo en el estado nacional sino en las instituciones internacionales-, considerando en fin, que las dificultades sin igual de nuestra época no permitían resolver a priori la cuestión de si esta reconstitución se efectuará "mediante conquista de los sindicatos existentes" o mediante conquista de "sindicatos reconstituidos ex-nuevo", el partido ha rechazado la confusión hecha por sus críticos entre la "verosimilitud" inmediata y la perspectiva revolucionaria, las inevitables incertezas del futuro y la imprecisión teórica, y ha condenado su pretensión a la "libertad de crítica" bajo el pretexto de que el centro no podía ver por arte de magia a través de las brumas del futuro.

Por otra parte, la sana concepción marxista excluye que las directivas, las consignas y las iniciativas del partido puedan ser establecidas exclusivamente en función de una vaga referencia a principios generales e independientemente de la correcta interpretación de la fase histórica en curso. Es por ello por lo que finalmente el partido ha rechazado también las directivas de "defensa del sindicato de clase", luego de "reconstitución del sindicato de clase", como vacías repeticiones de las directivas de los años veinte, en una época que no es ni la repetición pura y simple de los comienzos de la fase imperialista, ni aún menos el prelude de una cuarta fase que, después de la época revolucionaria, luego democrática y en fin totalitaria del ciclo burgués, nos vuelva a conducir milagrosamente a las condiciones de lucha aparentemente más fáciles del pasado, sino que es en cambio la lenta y dolorosa gestación de una gigantesca crisis revolucionaria que se cumplirá en formas y bajo aspectos bastante diversos que aquellos de la inmediata post-guerra 1914-1918. Es por ello, también, por lo que el partido ha condenado el hecho mismo de dar consignas suponiendo que disponemos de una iniciativa histórica, aunque lejanamente, comparable a aquella de la sección Italiana de la Internacional Comunista en los años veinte; consignas que, dada la relación de fuerzas que nos aplasta, pertenecen al triste reino de la "frase revolucionaria".

L E E R E D I F U N D I R E L "PROGRAMA COMUNISTA"

LA HUELGA DE VIGO

La magnífica huelga de Vigo (Galicia), ha puesto de manifiesto una vez más;

- a) el valor y la inquebrantable voluntad de lucha del proletariado español;
- b) el carácter clasista del Estado burgués se llame democrático o fascista;
- c) el carácter pequeño-burgués y oportunista de las llamadas Comisiones Obreras, portavoces en el seno del movimiento obrero de los partidos demo republicanos, cristiano y de los PSOE-PCE de triste historia;
- d) la jungla de grupos que se hacen llamar de izquierda y pretenden ser la alternativa obrera revolucionaria al revisionismo del PCE, pero que en su confusiónismo político no hacen más que repetir con otra "jerga" las "soluciones" pequeño-burguesas y antiproletarias del estalinista-desestalinizador PCE;
- e) la falta de un auténtico partido comunista capaz de dirigir la lucha del proletariado de forma autónoma, por objetivos de clase encaminados a destruir de forma violenta, sin cuartel, a la clase burguesa y a todos los elementos oportunistas que tratan de apuntalarla, y no aprovechar el espíritu de revuelta que agita a los proletarios (como hacen los PSOE-PCE) para desviar la lucha de clase por cauces totalmente ajenos a los fines históricos a que estos están llamados.

Pese a todo esto, la clase obrera de Vigo se ha batido con un coraje y una bravura sin límites, mostrando una vez más su inquebrantable espíritu revolucionario en tanto que clase explotada y sometida al yugo del capital.

La extraordinaria huelga de Vigo ha alcanzado tal grado de politización y de rebelión, (enfrentamiento de grupos proletarios con elementos oportunistas de las Comisiones Obreras, barricadas, incendio de coches de la policía y de los jefes sindicales) que las mismas C.O., y los partidos oportunistas, con lo que vienen a confirmar una vez más su misión de guardias de corp de la burguesía, han llamado a los huelgistas y a "todo el pueblo" a la "moderación" y a "evitar los

actos provocatorios", llegando a escribir en una octavilla firmada por las comisiones obreras de Vigo que: "Nosotros, no nos hacemos responsables de estos actos de vandalismo (a la lucha revolucionaria, violenta del proletariado contra la violencia del Estado burgués, estos señores lo llaman vandalismo) condenados por el pueblo." Al final estos enemigos de la violencia (proletaria) van a llamar a los proletarios a que en lugar de huelgas canten salmos que es más fino y no ofende a ese "pueblo" tan cacareado.

Sin lugar a dudas que ese "pueblo" que estos señores oportunistas miman y obedecen con tanto esmero no son otros que esos pestilentes pequeños-burgueses, medios y grandes burgueses "progrésistas". Y para demostrar que es así, por si aun no hubiera bastantes pruebas, veamos que intereses defiende. otra octavilla lanzada por las comisiones obreras de Vigo durante la huelga en la que se escribe textualmente: "El pequeño y medio comercio, la pequeña y la media industria viven en un estado permanente de ruina y agobio por causa de una presión fiscal de carácter progresivo. Y todo esto y mucho más es lo que explica la falta de libertad que el pueblo necesita". (Sic!).

Que la burguesía ha conquistado las C.O. que, nacen en España de forma espontánea para organizar la lucha de los trabajadores en torno a una reivindicación para disolverse una vez conquistada esta, no hay lugar a dudas. Por lo tanto es tarea esencial del proletariado español, denunciar esas mistificadas C.O. (lo que no quiere decir que dentro de ellas no haya elementos proletarios de buena fé pero vilmente engañados por el oportunismo) y poner al bando a los dirigentes mandatarios de los partidos burgueses y de los falsos PSOE-PCE, introducidos en las organizaciones obreras para destruir el carácter revolucionario y de clase de estas. De lo contrario, podrán hacerse miles de huelgas como las de Vigo, Ferrol, etc, y aun más poderosas, pero si la clase obrera de España y de todo el mundo no ha denunciado y arrancado al oportunismo de sus filas, de una vez para siempre, las relaciones sociales que el sistema de producción capitalista crea en la sociedad no cambiarán en absoluto, aumentando de grado cada día las miserias y explotación de la clase obrera.

La huelga de Vigo ha sido algo ejemplar, el día 9 empezaron los trabajadores de Citroën-Hispania para sostener las reivindicaciones que exigían; la semana de 44 horas, un salario mínimo de 500 pts. diarias y la readmisión de los camaradas que la empresa había despe-

dido al ir a hacer esas dos peticiones. Ante la negativa de la empresa de admitir a estos obreros despedidos y a aceptar las otras reivindicaciones, y ante la brutal represión de la policía, la mayor parte de los trabajadores de Vigo entraron en huelga en señal de solidaridad con los camaradas de Citroen - Hispania, calculándose el número de huelgistas en unos 50.000.

La huelga casi general de los proletarios de Vigo ha durado casi dos semanas y aun hoy cuando escribimos estas líneas no todos se han reintegrado al trabajo.

Algunos piquetes de huelga y grupos de proletarios han hecho revivir en algunos momentos las gloriosas jornadas de lucha en que estos erigían barricadas y se ponían delante de las puertas de las fábricas resistiendo heroicamente las cargas de las fuerzas represivas del Estado burgués. La solidaridad de clase de los obreros vigueses no tiene igual desde hace algunas décadas. Y si la huelga no ha alcanzado mayores dimensiones extendiéndose a todo el país, ha sido porque el oportunismo se ha encargado con todo esmero de que esta no trascendiera, con lo que han secundado la acción del gobierno franquista pese al "odio" que declaran tenerle, y ha confirmado su carácter pequeño-burgués.

Con la misma violencia revolucionaria y con muchísima más aun, el proletariado español y de todo el mundo embestirá mañana contra el sistema capitalista y sus lacayos, guiado por su partido de clase en cuya bandera sean bien visibles las únicas consignas por las que ese debe luchar; destrucción violenta del Estado burgués, poder proletario y ejercicio de este con la dictadura de proletariado.

El oportunismo como es habitual en él, se está dirigiendo en estos días a las "democracias europeas" y a la "opinión mundial" sin olvidarse a la sacrosanta ONU y a toda la numerosísima corte celestial de oportunistas y renegados de todas las razas para que protesten ante el gobierno franquista y ante sus respectivos gobiernos por los "atropellos que el franquismo causa a la dignidad humana" y a la divina democracia.

La clase obrera mundial no podrá ayudar al proletariado español y a sí misma a romper las cadenas que la oprimen, recurriendo al cuartel general de la burguesía como es la ONU, o solicitando que sus propios gobiernos intervengan ya que los intereses que estos representan, se llamen fascistas o democráticos, no son los de la clase

obrera precisamente. El proletariado mundial podrá romper sus cadenas de una vez para siempre solo a condición de que vuelva a encender el fuego de la lucha de clase, reorganice sus organismos de lucha internacional contra el capitalismo y sus lacayos. La salvación del proletariado no está en la "conquista de la democracia", o en la defensa de ésta o en la salvaguardia de los "intereses nacionales", sino en la lucha revolucionaria internacional del proletariado contra el frente internacional de la burguesía hasta que ésta desaparezca.

* * * * *

"por su más íntima esencia la dictadura del proletariado significa el dominio directo de la vanguardia revolucionaria que se apoya sobre grandes masas y, posiblemente, impulsa la parte más retrógrada a orientarse en el sentido de la parte más avanzada. Este es igualmente válido para los sindicatos. Después de la conquista del poder por parte del proletariado, estos asumen un carácter obligatorio: deben abarcar todos los obreros industriales. El P. acoge en sus propias filas los más dotados de conciencia y abnegación, y sus cuadros solamente bajo riguroso control. De aquí deriva el papel dirigente de la minoría comunista en los sindicatos, que corresponde al dominio del P.C. en los soviets y es la expresión política de la dictadura del proletariado. Los sindicatos se convierten de esta manera en los portadores directos de la producción social, expresando los intereses no solo de los obreros de industria, sino de la misma industria. En el primer periodo, las tendencias tradeunionistas en los sindicatos realizan todavía en vario modo la cabeza, induciendo los sindicatos a negociar con el Estado soviético, a ponerle condiciones, a exigirle garantías. Sin embargo con el tiempo, los sindicatos reconocen cada vez más su función de órganos de la producción del Estado soviético y asumen la responsabilidad de sus destinos, se identifican con él, identificándose con él. Los sindicatos se convierten en realizadores de la disciplina del trabajo; piden a los obreros un trabajo intenso en las condiciones más difíciles en que el Estado obrero no está todavía en grado de modificar tales condiciones; realizan las represiones revolucionarias contra los elementos parasitarios e indisciplinados de la misma clase trabajadora. De la política tradeunionista, que hasta un cierto punto es inseparable del movimiento sindical en el cuadro de la sociedad capitalista, los sindicatos pasan en toda la línea a la política del comunismo revolucionario.

(Trotzky "Terrorismo y Comunismo" 1920)

PRENSA INTERNACIONAL

EN LENGUA ITALIANA:	Il Programma Comunista	(quincenal)
	Il Sindacato Rosso	(mensual)
" " FRANCESA	Le Proletaire	(quincenal)
	Programme Communiste	(trimestral)
" " ESPAÑOLA	El Programa Comunista	(bimensual)
" " ALEMANA	Internationale Revolution	(cuatrimestral)

NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna
dei futuri rinnegati

"Operazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I^o vol.
" " " " I^o bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe
La question parlementaire dans l'Internationale Communiste / Com-
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionnaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary
Marxist movement / Fundamental points for joining the International
Communist Party

EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses características do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 M I L A N O